



Día 4: **Reordenar el poder**

Rut 4:13-17

¹³Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer. Y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo. ¹⁴Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; ¹⁵el cual será restaurador de tu alma, y te sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. ¹⁶Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. ¹⁷Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

Las palabras del Salmo 23:1-3 nos suenan familiares:

“Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma”.

La versión inglesa dice: “Restaurará mi alma”. Cuando el Señor restaura el alma, la persona queda sana. Restaurar el alma significa restaurar la vida, enmendar, sanar. Vamos a explorar cómo Rut aporta los medios para “restaurar el alma” de Noemí, y con ello sanar a una familia en Israel. ¿O acaso logra aún más que eso? Durante la lectura repítase la pregunta: ¿cómo se sana una familia quebrantada?

Rut y la familia de refugiados

Antes de analizar este texto, es preciso considerar el contexto más amplio de la historia de Rut. En el primer capítulo, Noemí y Elimelec salen de su tierra por causa de una extrema hambruna; se convierten en refugiados en tierra de los moabitas. En Deuteronomio se aconseja: “no procurarás su paz ni su bien en todos los días para siempre” (Dt 23:6). Sin embargo, son estos despreciables moabitas quienes reciben a la familia de Noemí y Elimelec. Irónicamente, hoy día los árabes son descendientes lejanos de los moabitas.

¿Qué sucede con estos israelitas refugiados en Moab? Aparentemente son favorablemente recibidos, casan a sus hijos con dos mujeres moabitas y se afincan en Moab. Sólo cuando el esposo y los hijos de Noemí mueren, ella regresa a su hogar original en Belén.

Noemí es a estas alturas una mujer destrozada. No tiene descendientes. No

hay futuro para ella y su familia. Está profundamente deprimida, o dicho en términos bíblicos, está amargada. Piensa que la mano del Señor está contra ella. Cuando regresa a Belén, exclama: “No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara [amargo]; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso” (Rt 1:20).

Dos mujeres

Uno de los detalles que le dan carácter de inusitada a esta historia bíblica es el hecho de que las dos protagonistas son mujeres. La relación entre ellas es crucial para el futuro de una familia de importancia fundamental para la esperanza de Israel.

Lo esencial en lo que llamamos familia es el apego y la vinculación. El apego de una criatura con su madre comienza en el seno materno. Gracias a ese apego surge una familia. En la historia de Rut, su extraordinario apego a Noemí da lugar a una familia de dos mujeres. El apego de Rut a Noemí es total: ella declara su compromiso con la casa, el pueblo y el Dios de Noemí. Rut “se quedó” con su suegra o, más cónsono con el original, se ‘apegó’ a ella (Rt 1:14). Rut comienza el proceso de sanación mediante una vinculación que la apega a Noemí como madre. Es la nuera más bien que la suegra quien adopta. Las palabras de Rut son asombrosas: “dondequiera que vivieres, viviré; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios” (Rt 1:16). ¿Cómo crees que sería apreciada esta familia de dos mujeres en una sociedad patriarcal donde la casa del padre es la familia normativa? ¿Qué crees que está tratando de destacar el autor al poner su atención en este modelo alternativo?

Las dos mujeres conviven en su pobreza, la viuda repatriada y la hija extranjera. Rut espiga en los campos y llega a conocer al anciano Booz que la hace objeto de favores especiales, a pesar de que es una forastera en el campo. Noemí, la cual sabe que Booz es un pariente cercano, mantiene en observación los acontecimientos y propone un plan para acercar aún más a

A esta altura de la narración, ¿cómo se podría restaurar la sanidad de Noemí? ¿Es posible sanar su quebrantada familia? ¿Qué perspectivas hay en tu sociedad para una viuda deprimida, pobre, sin descendencia y repatriada?

Booz y Rut. Luego sigue la famosa escena en la era donde Booz despierta, después de una noche de fiesta por la cosecha, para encontrar a sus pies a una mujer.

¿Es Rut sólo una marioneta en los planes de Noemí para encontrar a quien casar con Rut y tener finalmente una familia? ¿O es Rut la hija que trae sanidad a una familia quebrantada? (Véase Gn 38.)

El redentor

Cuando Booz se despierta en la obscuridad de la noche y descubre que hay una mujer en el heno con él, pregunta quién es, y ella le contesta: “Soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano” (Rt 3:9).

El resultado de este encuentro es que Booz promete, por Yahvé el Dios vivo, que actuará como redentor de Rut y Noemí, pero primero tiene que resolver el problema de que existe otro pariente más cercano que tiene prioridad para cumplir la función de redentor.

La función de redentor (*go'el*) la cumple el hombre que sea el pariente más cercano. El redentor tiene el derecho, bajo la ley israelita, de recuperar la propiedad perdida por un pariente (Lv 25:25) o de comprar su libertad si ha caído en la esclavitud (Lv 25:47-49). El verbo *ga'al* también llega a significar “redimir” en el sentido más amplio de liberar o rescatar. Dios libera a Israel de Egipto (Ex 6:6). El término redentor es una denominación preferida para Dios en Isaías (Is 44:24). Yahvé es el pariente más cercano del pueblo adoptado como familia de Yahvé.

A la puerta de la ciudad, Booz da los pasos legales necesarios para actuar como redentor de Noemí, la cual ahora pone en venta su tierra. Debe ser comprada por un pariente para mantenerla en la familia. La única cortapisa que hay es que quienquiera que compre la tierra debe

también casarse con Rut, la mujer del pariente muerto, manteniendo así la tierra en la heredad de la familia original. El pariente más cercano, sin embargo, desiste, y Booz es libre para casarse con Rut.

La bendición de los ancianos resalta aún más el papel que debe desempeñar Rut. Éstos ruegan que ella sea como Raquel y Lea, las dos ilustres madres de Israel. Ella “edificará” la casa de Israel. Será el instrumento para lograr que la casa de Booz sea como la casa de Fares, que es el hijo que Tamar le dio a Judá (Rt 4:11-12). Rut, al igual que Tamar (Gn 38), halló un modo no convencional de redimir a una familia y edificar un hogar.

¿Habría que declarar a Rut, como a Tamar (véase Gn 38:26), “más justa” que aquellos que se aprovecharon de ella?

Rut y su niño

En el texto principal de este estudio (Rt 4:13-17), Booz se casa con Rut, la cual concibe y da a luz un varón. A esta altura es que nos encontramos con una serie de sorpresas en el texto. Tan pronto como nace el niño, las mujeres del pueblo pronuncian una bendición, ¡no sobre Rut, sino sobre Noemí! Noemí continúa siendo la madre de familia. Bendicen a Yahvé porque Yahvé ha proporcionado a Noemí un redentor (pariente más cercano). Pero el redentor en que piensan ellas no es Booz que redimió la tierra y se casó con Rut. El redentor es el niño de Rut. ¡Rut había aportado el redentor para la familia!

La segunda sorpresa es que este niño va a ser “restaurador del alma” de Noemí. Este don de Rut significa no sólo un redentor para la familia, sino un remedio para Noemí. A Noemí se le restaurará su alma; será sanada y volverá a ser íntegra. Va a tener familia, progenie y esperanza. Su amargura y depresión desaparecen. Las mujeres declaran que Rut vale más que siete hijos varones, precisamente porque ella le ha dado a Noemí un hijo.

La tercera sorpresa es que Noemí se convierte en madre. Rut no amamanta a la criatura en lugar de Noemí, como hizo la madre de Moisés con la hija del Faraón (Ex 2:7-9). Noemí toma el niño y lo amamanta. Esta acción puede parecer sorprendente para muchas personas. En algunos lugares del mundo, sin embargo, se pueden encontrar mujeres que amamantan a la prole de sus hijas cuando éstas mueren.

La cuarta sorpresa es que las mujeres del pueblo anuncian públicamente: “A Noemí le ha nacido un hijo”. El niño es identificado públicamente como hijo de Noemí. Y el mismo grupo de mujeres le dan nombre al niño. El niño también les pertenece a ellas, no a la extranjera Rut. El niño restaura la comunidad y a Rut a la comunidad.

Para discusión ulterior

- ¿Qué acciones de Rut sugieren procedimientos que nos sirvan de modelo para sanear una familia, una comunidad o una relación?
- ¿Cómo logra ella la restauración en una comunidad patriarcal donde el poder reside en los hombres?
- ¿Es ella nada más que una marioneta en manos de Noemí, quien eventualmente logra lo que quiere, un hijo en lugar de una hija?
- ¿O hay indicios en este texto de que el escritor está poniendo en tela de juicio el mundo patriarcal?
- ¿Es Rut, la sanadora, también un modelo de resistencia contra un rígido sistema social?
- Otra faceta de la discusión se relaciona con el papel de Rut como extranjera. ¿Es ella un modelo de inmigración destinado a mostrar cómo la gente debiera convertirse a la fe y cultura judías? ¿Es ella realmente aceptada?
- La historia termina con que Noemí es restaurada y Rut es despojada y acallada. ¿O no es así?
- Quizás también podamos preguntar si, a pesar de tanta palabrería sobre los redentores – a saber, Booz, otro pariente masculino y finalmente el hijo – no es en realidad Rut la redentora.
- ¿No es ella la que aporta los medios para redimir, restaurar y sanear el linaje familiar?
- ¿Es Rut, la moabita, la verdadera redentora en Israel?

Norman Habel

Referencias:

Brenner, Athalya (editor) (1999), *Ruth and Esther. A Feminist Companion to the Bible (Second Series)* (Sheffield: Sheffield Academic Press).

Pardes, Ilana (1992), *Counter-Traditions in the Bible. A Feminist Approach* (Cambridge: Harvard University Press), capítulo 6.

van Wolde, Ellen (1997), *Ruth and Naomi* (Londres: SCM Press).

Larkin, Katrina (1996), *Ruth and Esther. Old Testament Guides* (Sheffield: Sheffield Academic Press).



Lucas 20:45 – 21:6

⁴⁵Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁷que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación. ^{21:1} Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. ²Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. ³Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. ⁴Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía. ⁵Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: ⁶ En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

El desafío de la viuda

En el Evangelio según San Lucas, hay una fuerte y decidida intercesión en favor de los pobres. Esto se da primordialmente mediante el mecanismo de interpelar, apelar y enfrentar a los ricos, y llamándolos al arrepentimiento. El relato sobre la “moneda de la viuda” hay que leerlo desde esta óptica: está dirigido a los ricos y no a los pobres.

¿Por qué habría de alabar Jesús a una pobre viuda por colocar en el tesoro del templo todo lo que tenía para su sustento? ¿No equivale esto a refrendar la injusticia, cuando debiera haber un llamado a la justicia y a una justa distribución de los bienes?

Este breve episodio reverbera otras historias sobre viudas en Lucas, como también historias en las que acciones de mujeres coadyuvan a corregir la dirigencia religiosa establecida. Dichas mujeres son ejemplos críticos en contraposición con quienes ostentan poder y prestigio, y cuyos actos desmienten lo que pretenden ser. La viuda que pone todo su sustento a disposición de la tesorería del templo es una tal contra-imagen.

Algunos intérpretes han querido suavizar el dilema moral de esta historia dejando de leerla como ejemplo. Perciben la intención de la historia como lamento más bien que alabanza de la viuda. Es una queja y una acusación contra quienes la han descarriado con falsas pretensiones de piedad. Según esta interpretación, Jesús primero ataca a los escribas en Lucas 20:47 por sus violaciones económicas contra las viudas. La narración de Lucas 21:1-4 es una condenación de las autoridades del templo, que también privan a una viuda de su sustento, aunque de una manera más sutil. Ella sencillamente hace lo que le han enseñado equivocadamente. La historia ofrece una ilustración de los males inherentes a esta devoción oficial.

Reflexiónese acerca de situaciones similares en el contexto actual.

Se trata de una interpretación tentadora. Coloca la culpa donde debiera estar: en los dirigentes corruptos. Repone las monedas de bronce a la viuda que ha sido seducida a entregar lo que debió haber conservado en su poder. Ella no es ningún ejemplo. Hay que tener lástima de ella, así como responsabilizar a sus opresores. Pero esta interpretación es errada, porque niega cualquier responsabilidad de parte de ella. Toda su identidad es la de víctima.

Sin embargo, la denuncia que Jesús hace de los escribas en Lucas 2:47 está vinculada con esta historia acerca de la viuda. La actual división del texto en capítulos, que no se hallaba en el original, separa lo que debiera permanecer conectado. En Lucas 20:47 se censura a los escribas por su hipocresía. Junto con los jefes de los sacerdotes y la rica aristocracia laica, han reemplazado a los fariseos como contrincantes de Jesús ahora que éste se encuentra en Jerusalén. Jesús afirma en duros términos que los escribas se aprovechan al máximo de su condición, ostentando sus vestimentas, regodeándose con los respetuosos saludos cuando se presentan en público, y ocupando los asientos delanteros en el culto y las comidas. Su avaricia es tan excesiva que “devoran las casas de las viudas”. También hacen ostentación de largas oraciones; su piedad es una pieza para el espectáculo.

Si las dos acciones de que se acusa a los escribas en Lucas 20:47 (devorar las casas de las viudas y largas oraciones) deben estar relacionadas, entonces se trata de algo más que simple hipocresía. Lucas 20:47b es más que una mera acusación de hipocresía. Se condena a los escribas porque extorsionan a las viudas bajo el pretexto de rezar largas, y probablemente bien pagadas, oraciones para ellas. Quieren hacer creer que sirven a las personas que explotan. En el contexto de Lucas, semejante acusación adquiere un fuerte tinte de ironía, porque en otros pasajes se presenta a las viudas como dechados de perseverancia en la oración. La viuda profeta Ana nun-

ca se ausenta del templo, sino que rinde culto allí mediante el ayuno y la oración de noche y de día (Lc 2:36-38). De manera semejante, la parábola de la viuda y el juez injusto (Lc 18:1-8) se refiere a la necesidad de orar siempre y nunca perder el ánimo.

Las viudas desempeñan un papel de mayor relevancia en Lucas que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. El vocablo “viuda” tiene connotaciones tradicionales de devastación, pobreza y vulnerabilidad. Con todo, son más que centro de atención y compasión. Parece tratarse de un grupo respetable, al cual siempre se representa de forma positiva. Trascienden su papel de víctimas y receptoras, y actúan de tal manera que llegan a ser ejemplos prominentes de fe y piedad. Personas aparentemente débiles y expuestas, normalmente tenidas por víctimas, son quienes actúan movidas por la fuerza plena de la fe.

La historia de la viuda junto al tesoro del templo también se encuentra en el Evangelio según San Marcos (Mr 12:41-44). En comparación con Marcos, Lucas señala el contraste entre los ricos y la pobre viuda con mucha más nitidez, omitiendo las contribuciones del “pueblo”. Tampoco sigue a Marcos en decir que “muchos ricos echaban mucho”. En la versión de Lucas los ricos no son necesariamente generosos. Lucas, sin embargo, agrega que la viuda era pobre.

Así pues, se contrasta a la viuda con los hipócritas escribas y su arrogante avaricia. Ella es también una contra-imagen de los ricos, que sólo dan una cantidad que difícilmente les haga mella. Ella sirve

¿Es la viuda de la ofrenda en el templo una excepción?
¿O consiste la ironía en que la pobre viuda, víctima de la manipulación de los escribas, es presentada como un verdadero parangón de piedad? ¿De qué manera deja ella al descubierto las imperfecciones de los ricos y avaros en el propio frente del templo?

de censura crítica y devastadora de los ricos, que dan sumas mayores que ella, pero relativamente mucho menos. La viuda actúa como dechado. Por medio de su acto radical de ofrecimiento, pone al descubierto la falta de abnegada generosidad de la otra parte.

No se trata, pues, de evaluar la acción de la viuda, sino de ver cómo su acción se relaciona con las demás personas. Cumple una función crítica con relación a la dirigencia religiosa y social que deja de hacer lo que debe. La acción de ella pone categóricamente en evidencia los malos manejos y omisiones **de ellos**. El hecho de que la viuda sea pobre aumenta el contraste, y le da a su ejemplo mucha más fuerza. Al mismo tiempo, su don de ofrecimiento demuestra que ella confía valiente y drásticamente en Dios solo. La viuda se vacía a sí misma y sus recursos, expresando con ello la fuerte dimensión *kenótica* en el cristianismo: quienes traten de asegurar su vida, la perderán; pero quienes pierdan su vida, la conservarán (Lc 17:33). La vida se gana entregándola. En efecto, también el templo, centro del poder divinamente ordenado, caerá en pedazos.

Turid Karlsen Seim

¿Por qué les resulta más difícil perder a las personas en el poder (o las personas ricas) que a quienes tienen menos prestigio (o que son pobres)? ¿Qué clase de reordenamiento del poder implica este hecho? ¿Qué implicaciones tiene esto para el ejercicio del poder en la comunión luterana?

